

Taller de oración No 1

Betania, corazón de humanidad

(Lc 10, 38-42)

Comisión Trata-CLAR

Estoy convencida de que, “abriendo vastos claros de paz en nosotros mismos”, ellos podrían extenderse hasta pacificar la humanidad entera, porque Dios debe estar “desenterrado de los corazones devastados por los hombres”, así como Él debe ser “desenterrado” de nuestra alma donde Él se encuentra “cubierto de piedra y arena” (*Etty Hillesum*)

1. Ambientación y acogida

Símbolos: una vela, Palabra de Dios, un corazón, imágenes de personas víctimas de Trata y de tráfico de personas. Siluetas de personas donde se le peguen los testimonios del subsidio N° 1.

2. Dinámica de motivación

Guía: Estamos reunidas/os para celebrar Betania, lugar de la amistad, donde el corazón de Dios y de la humanidad se encuentran.

Nos ponemos en camino, junto con Jesús, con las mujeres que lo seguían y servían, con los discípulos (*Lc 8, 1-3*), para llegar hasta la casa de Marta y Maria:

Canto de invocación al Espíritu Santo

3. Ver: leer y compartir

Subsidio N° 1: “Trata y tráfico de Personas: ¡un grito, un clamor, un crimen!” Hna. Gabriella Bottani, IMC. Red Un grito por la Vida- Brasil

- Extraer ideas claves del subsidio que motiven nuestro actuar.

4. Juzgar: iluminación (bíblica)

Escuchemos y actualicemos el texto: (Cf. Lc 10,29-37)

Nos ponemos de camino, cada una y cada uno, alrededor de las imágenes.

Guía: Estamos en camino con Jesús, las mujeres y los discípulos. Imaginemos la escena. A un determinado momento del camino un maestro de la Ley preguntó a Jesús:

Lector 1: “¿Quién es mi prójimo?”.

Guía: Y Jesús respondió...

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza:

Lector 2: Una joven que después de haber sido violentada fue obligada a prostituirse, un joven, acabado por el trabajo forzado en la mina, una mujer explotada sexualmente desde niña y en el trabajo doméstico, un hombre al cual le extraen un riñón, y un niño golpeado y obligado a mendigar.

Lector 1: ... se fueron, dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. Lo mismo sucedió con un abogado que llegó al lugar, miró y pasó de largo. Fueron muchas otras las personas que pararan por lo menos algunos minutos para observar el sufrimiento de quien cayó en manos de los traficantes de personas, todas miraron y observaron a partir de su punto de vista, de su profesión: una trabajadora social... una religiosa... un médico... un profesora... un hermano... una secretaria... un albañil... un pastor... una educadora social... un político... un periodista... un juez... un vendedor... todos y todas miraron y dando un rodeo, pasaron por el otro lado.

Breve silencio

Lector 2: Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino en las heridas de todas las víctimas de la Trata de personas.

Todas/os conocemos cómo esta historia, contada por Jesús, continua hoy. El samaritano lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: “Cuida de él... Cuida de ella... y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.” Le dijo Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

Guía: El grupo continua caminando (Breve silencio)

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo

Lector 3: (Lc. 10, 38-42) “una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.»

Guía: El encuentro en Betania acontece entre los diferentes: divino y humano, hombres y mujeres, acción y contemplación, escuchar y hablar, sentar y servir, acoger y ser acogido, andar y permanecer.

Todas y todos estamos llamadas/os a sentarnos a los pies de Jesús, con Marta y Maria, para la escucha interior.

5. Actuar: Celebración y compromiso

Después del momento de silencio, cada participante es invitada/o a compartir.

¿Cuál será el compromiso que asumiré a partir del texto y del subsidio compartido?

Cantamos el mantra: “Donde reina amor, fraterno amor, donde reina amor, Dios ahí está”

Oración del Padre nuestro.

Oración final

Sabemos que la trata y el tráfico de personas existen, así como la explotación y la mercantilización de la vida. Por esto Dios, te pedimos tu bendición, para que, mirando las víctimas de este gran mal, no permanezcamos indiferentes, espantadas y endurecidas, sino fortalecidas en el compromiso asumido de enfrentar la trata y el tráfico de personas.

Nos abandonamos confiadas, en tus brazos dulces y protectores Dios, tú que eres bondad y misericordia. Amén.

Canto conclusivo